

En Chile la tasa de aumento de la temperatura media considerando el período desde 1961 al 2022, es de +0.15°C por década. Los valores de la tendencia móvil varían entre -0.2°C a +0.6°C, siendo el mayor crecimiento entre el año 1992 hasta el 2021. En simple, los veranos 2022 y 2023 han sido los más calurosos que se tenga registro. El Informe Anual de Medio Ambiente 2020 del Instituto Nacional de Estadísticas, reveló que el número total de olas de calor en el país aumentó dramáticamente entre los meses de noviembre a marzo en las temporadas de 2010/2011 y 2019/2020, pasando de 9 a 62.

Un estudio reciente publicado en la revista Nature estimó que el calor extremo registrado en Europa en el verano de 2022, el más cálido en este continente desde al menos 1880, está detrás de 61.672 muertes prematuras en 35 países europeos. Esto sería un 41% más de fallecimientos atribuidos a las altas temperaturas que en los veranos del periodo comprendido entre 2015 y 2021.

Anuncio Patrocinado

El ser humano debe mantener su temperatura entre márgenes estrechos para su supervivencia, para ello disponemos de sistemas de control que en condiciones internas y externas normales mantienen el cuerpo entre 36,5 a 37°C. Normalmente somos capaces de lidiar con el calor externo por diversos mecanismos, como son la conducción, traspaso de calor a un objeto sólido más frío, la convección, traspaso de calor a un líquido más frío, y la evaporación, mediante el cual, principalmente mediante el sudor, el cuerpo elimina calor al medio ambiente, aún cuando la temperatura ambiente sea superior a la del organismo.

Sin embargo, el mecanismo de evaporación, el único que no requiere de una conducta activa como sumergirse en agua fría o adherirse a una superficie de menor temperatura, tiene un límite de efectividad, requiriendo además que el cuerpo reponga el agua y las sales perdidas en el proceso de enfriamiento por evaporación. Este límite, que normalmente ocurre sobre los 40°C de temperatura ambiente, varía de acuerdo con factores de riesgo como la humedad ambiental, la actividad deportiva, el estado de hidratación, el uso de alcohol y la exposición rápida a calor muy extremo. También sabemos que existen grupos de personas con mayor riesgo de sufrir complicaciones asociadas a las altas temperaturas, como son los ancianos, los niños e infantes, los trabajadores agrícolas y las personas con enfermedades crónicas como la obesidad, cardiovasculares y pulmonares, entre otros.





El golpe de calor puede ocurrir cuando el cuerpo alcanza temperaturas sobre los 40°C, y corresponde al síndrome clínico caracterizado por alta temperatura corporal, alteración del estado de conciencia, que puede ir desde la confusión hasta el coma, piel seca y rojiza, náuseas, taquicardia y falta de aire. El golpe de calor es una emergencia médica, ya que cuando el cuerpo se acerca, o supera los 42°C se produce daño celular, cese en la producción de energía interna y pérdida de función de estructuras y enzimas proteicas. En términos clínicos esto se traduce en un riesgo de falla multiorgánica irreversible si no se actúa con prontitud, pudiendo causar secuelas y muerte. El tratamiento consiste en activar el sistema de ambulancia y enfriar al paciente por mecanismos de convección y conducción como puede ser sumergirlo prontamente todo lo posible en agua fría y hielo.

Este verano se estiman para nuestro país, en diferentes localidades, olas de calor con temperaturas superiores a los 40°C, y aunque Chile no tiene un clima húmedo como factor de riesgo, si tenemos cada vez una población de mayor edad, con comorbilidades y eventualmente expuesta a esta condición. Hacemos entonces un llamado a la población y a los equipos de salud para educarse, prevenir y prepararse frente a las posibles consecuencias de las altas temperaturas que nos acompañarán este verano 2024.





y tú, ¿qué opinas?